

La(s) persistencia(s) del Antiguo Régimen

The persistence(s) of the Old Regime

Reseña de: Rújula, Pedro y Francisco Javier Ramón Solans (eds.), *El desafío de la revolución. Reaccionarios, antiliberales y contrarrevolucionarios (siglos XVIII y XIX)*, Granada, Comares, 2017, 368 pp.

JOSÉ LUIS AGUDÍN MENÉNDEZ

Universidad de Oviedo

jlagudin@hotmail.com

Hace más de dos décadas desde que se publicó la controvertida historia del *largo* siglo XIX, obra de Arno J. Mayer, *La persistencia del Antiguo Régimen*, cuya influencia se ha dejado sentir en esta aportación colectiva¹. Esta monografía, coordinada por Pedro Rújula y Francisco Javier Ramón Solans, es el resultado de la celebración de varios encuentros en los que se discutió largo y tendido de las persistencias y mutaciones que, en distintas “geografías de la contrarrevolución” del viejo y nuevo mundo, fueron capaces de demostrar una serie de actores históricos². La posición secundaria con la que siempre se valoró la contrarrevolución dentro del paradigma revolucionario, tal y como resaltó en 2007 Jordi Canal, se sumaba a otros factores de diversa índole como son los espacios cronológicos limitados, las ceñidas escalas geográficas y las insuficientes interpretaciones procedentes de la historia política y socioeconómica clásicas³. Todas estas indicaciones se han visto resueltas en los últimos años y, particularmente, con este libro⁴. Los enfoques

¹ Mayer, Arno J., *The persistence of the Old Regime: Europe to the Great War*, Nueva York, Pantheon Books, 1981.

² En particular, “Paradojas de la reacción. Monárquicos y católicos ante el desafío del mundo contemporáneo” (25-26 de noviembre de 2015), “El desafío de la revolución. Reaccionarios, antiliberales, contrarrevolucionarios (siglos XVIII y XIX)” (26-27 de octubre de 2016) celebrados en la Universidad de Zaragoza y la mesa-taller del XIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea (21-23 de septiembre de 2016, Universidad de Castilla-La Mancha) “Paradojas de la reacción. Medios modernos para combatir la modernidad”, cuyas conclusiones pueden leerse en: Rújula, Pedro y Javier Ramón Solans, “Introducción”, en González Madrid, Damián *et al.* (eds.), *La Historia Lost in Translation? Actas del XIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2017, pp. 3207-3215.

³ Canal, Jordi, “Repensar la historia de la contrarrevolución en la Europa del siglo XIX”, en *El Carlismo en su tiempo: geografías de la Contrarrevolución. I Jornadas de estudio del carlismo*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2008, pp. 19-23.

⁴ Compañon, Antoine, *Los antimodernos*, Barcelona, Acontilado, 2007.

Recibido: 18 de diciembre de 2017; aceptado: 14 de abril de 2018; publicado: 27 de septiembre de 2018.

Revista Historia Autónoma, 13 (2018), pp. 263-266

DOI: <https://doi.org/10.15366/rha2018.13>



aplicados no solo proceden de la historia política, sino también de la historia de los conceptos, las sociabilidades y redes sociales, o el campo de la historia literaria.

Esta monografía se vertebra en torno a cuatro bloques temáticos. Dos de ellos atienden a las resistencias y adaptaciones de viejas instituciones como la monarquía y la Iglesia. Los restantes contemplan dos campos de batalla en los que se distinguieron los contrarrevolucionarios y antiliberales; estos fueron el campo de las ideas y la movilización.

La primera parte la inaugura Pedro Rújula centrándose en tres instantes de la crisis del Antiguo Régimen en España. En ellos se demuestra la inmutabilidad de las monarquías de Carlos IV y Fernando VII ante los desafíos de la Revolución por medio del “patriotismo monárquico” en la guerra contra la Convención, del novedoso fenómeno juntista conformado por los viejos cuerpos sociales frente a Napoleón o del golpe de Estado fernandino frente a la obra constitucional gaditana. En lo relativo a la etapa fernandina, Jean-Philippe Luis se adentra en las contradicciones y resistencias de la cultura política realista para con la Hacienda regia, a medio camino entre las propuestas administrativas heredadas de la Ilustración y ciertas transferencias del liberalismo. A continuación, Ivana Frassetto abre las puertas, por una parte, a una nueva interpretación desde la dialéctica revolución-contrarrevolución en los procesos de independencia del Imperio colonial borbónico, en los que niega su carácter netamente revolucionario. Por otra parte, esta autora considera esencial no desligar el nacimiento de las repúblicas iberoamericanas de la paradójica permisibilidad de la Santa Alianza. Por último, Silvia Sonetti presenta otro residual vestigio de Antiguo Régimen en el borbónico Reino de las Dos Sicilias que, bajo el reinado de Francisco II, no supo plantar cara al *Risorgimento*. La conjugación ideológica-simbólica-militar y el peso de la memoria determinaron la “extraña derrota” del *Antirisorgimento* duosiciliano.

En el campo de la movilización, primeramente Álvaro París caracteriza al voluntariado realista popular de la II Restauración absolutista (1823-1833) que, sirviéndose de viejos mecanismos de los motines de subsistencia del Antiguo Régimen (como la “economía moral” y la “justicia punitiva”) y de la legitimación que los acontecimientos le concedieron para restituir a Fernando VII, pugnó contra los “negros” (categoría poliédrica compuesta por liberales, moderados, propietarios, tahoneros, etc.). Andoni Artola, Javier Esteban y Koldo Ulibarri introducen la figura del herrador José Pablo Ulibarri desgranando su participación en la proliferación de impresos glorificadores de la pureza lingüística vascuence, una suerte de profiláctico frente a otras lenguas foráneas contagiosas y conducentes al finiquito del jardín cristiano vasco. El cada día más en boga enfoque transnacional para el estudio de la contrarrevolución lo desentrañan los capítulos de Gregorio Alonso, Alexandre Dupont y Carmine Pinto. Alonso, a través de la indagación del *Archivio Segreto Vaticano*, enumera los motivos del fallido reclutamiento pontificio de voluntarios españoles para la defensa del poder temporal de Pío IX. Dupont muestra las distinciones tradicionales y acopios modernos en las solidaridades

legitimistas de la informal *Internacional Blanca* en los prolegómenos de la última carlistada. Finalmente, en el capítulo de Carmine Pinto se retratan las vicisitudes de la comitiva legitimista de Francisco II de las Dos Sicilias en Roma y su desventurado propósito de recuperar el trono a través del recurso de la diplomacia europea —cada día más proclive al Reino piemontés—, la batalla de la opinión pública, los vínculos del *Internacionalismo Blanco* y el fracaso militar de los descoordinados *rebeldes primitivos brigantaggi*.

El más palpable foco de actuación fue el fecundo campo de las ideas. Los ideólogos monárquicos francófonos (Maistre, Saint-Victor, Chateaubriand, Montlosier y Robert de Lézardière), cuyo pensamiento trae a colación Carolina Armenteros, responsabilizaron en parte al absolutismo por el estallido de la Revolución Francesa en las historias francesas del siglo XVII, percibiéndose estas historias también como un combate entre liberales del galicanismo y del ultramontanismo. De una redefinición de conceptos e ideas en clave reaccionaria se ocupa magistralmente Gonzalo Capellán por medio del *Nuovo Vocabolario filosofico-democratico* (1799), del jesuita sueco Ignacio Thjulen, en plena proliferación de diccionarios en “lengua revolucionaria”. En el campo de la opinión pública, Fernando Durán y Gonzalo Butrón desvelan dos fases de la articulación de un discurso reaccionario con motivo del predominio político liberal en España y una demostración de la adaptación a los útiles del liberalismo. Durán lo hace a través de las empresas periodísticas del Marqués de Villapanés en el Cádiz de las Cortes, y Butrón, a través del inmovilismo ultra en las campañas del rotativo *El Restaurador* en plena intervención de los Cien Mil Hijos de San Luis. En el terreno teatral también batallaron los reaccionarios tal como defiende Marie Salgues tras el retorno de Fernando VII. Desde 1814, se dio un parón al teatro patriótico y se reconfiguró el teatro laudatorio del absolutismo que festejaba como antaño los acontecimientos regios y militares. Antonio de Francesco finaliza esta parte repasando la “contraconstrucción” historiográfica legitimista de la Revolución Francesa en el marco de la III República —particularizado con la colección *Brochures populaires*—, sus autores se sirven de las mismas metodologías rigurosas y positivistas de la historiografía republicana.

La permeabilidad moderna no fue ajena al catolicismo como ilustran las últimas cuatro contribuciones. Antonio Calvo desvela las fases de la biografía intelectual de fray Sebastián Sánchez Sobrino, un ejemplo de la contrarrevolución ilustrada con un lúcido pensamiento, que aceptó el devenir de los tiempos liberales abjurando de la apología de la vuelta atrás al modo *maiestrano*, sin renunciar a hacer frente al pensamiento revolucionario. Aún anatematizando los males derivados de una genealogía moderna, el papado, como insiste Daniele Menozzi, posibilitó en tiempos de León XIII, aunque con precedentes en Pío IX, la participación católica de las instituciones modernas a nivel político, social y cultural. Menozzi evidencia además el fracaso de las religiones nacionales ejemplificando con el caso italiano la imbricación recíproca entre catolicismo y nación. Roberto Di Stefano propugna tres modelos de secularización en

América Latina en el estudio de caso del singular *modus vivendi* argentino, que aglutinó en su Constitución una suma de las tres respuestas (ultamontana, liberal y galicana) al papel que debía jugar el catolicismo. En último lugar, Raúl Mínguez realiza unas sugestivas consideraciones, desde la perspectiva de la historia de las mujeres, sobre la asimilación por parte del catolicismo de un discurso feminizado como mecanismo de “recristianización” de la sociedad para la pugna romanista; por ejemplo, en el plano de la educación o en el de las devociones marianas, mediante los que se concibió una naturaleza “femenina” de la Iglesia frente a la del liberalismo “masculina”.

Las únicas objeciones que pueden hacerse a esta magnífica obra residen en no haber extendido la horquilla cronológica y no circunscribirla a los años de la “guerra civil” entre revolución y contrarrevolución⁵, ni tampoco jalonándola en 1914 como hizo Arno Mayer⁶, sino manteniendo el pulso incluso hasta 1936 como se propusieron en algunos encuentros al respecto⁷. Se echa en falta un mayor equilibrio, no perjudicial desde luego, entre las partes constitutivas de la monografía al concederse un mayor detenimiento al campo de la movilización y el de las ideas en detrimento de las instituciones monárquicas y eclesiales. Una última observación se refiere a haber contado con más ejemplos de otras geografías contrarrevolucionarias, en particular el caso del miguelismo portugués. Con todo, esta obra coral da por cumplidas sus expectativas y contribuye a un cambio en el tratamiento del paradigma revolucionario ya que la acepción de modernidad no sería un terreno abonado por liberales sino también por los contrarrevolucionarios. Estos últimos encabezaron procesos de politización que prendieron entre las capas populares con más vigor que los del liberalismo.

⁵ Canal, Jordi, “Guerra Civil y contrarrevolución en la Europa del Sur en el siglo XIX: reflexiones a partir del caso español”, en *Ayer*, 55 (2004), pp. 37-60.

⁶ Se comparte el criterio expuesto en Canal, Jordi, “Repensar la historia... op.cit.”, p. 21.

⁷ Hernández Quero, Carlos y Vicent, Andrés M., “Modernos antimodernos. Pasados reivindicados y cultura política antiliberal en el mundo Atlántico”, en Luján, Oriol y Canalias, Laura (eds.), *Los embates de la modernidad. Debates en torno a la ciudadanía, el liberalismo, el republicanismo, la democracia y los movimientos sociales. Actas del V Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea, Vol. IV*, Barcelona, Departament d’Història Moderna i Contemporània de la UAB, 2017, pp. 97-108. DOI: <https://ddd.uab.cat/record/181042>.